

LA PROTESTA

año XXI

Oficina: HUMBERTO N. 1175 - B. E. 2050, (B. Orden)

Buenos Aires, Jueves 18 de Enero de 1917

Precio 0,85 centavos

(Porte pago)

Núm. 3027

LA PROTESTA

CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A "LA PROTESTA"

Valores y giro diríjanse a nombre de

A. BARRERA

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

LA ASAMBLEA PUBLICA

COMENTARIOS

Harmonizar, terminar con un estado de cosas por demás bochornoso, era el anhelo de todos los que sinceramente se entregaron a la causa de la Anarquía. Por nuestra parte, los que actualmente estamos en el diario — tanto el Comité Administrativo como la administración, redacción y compañeros que hacen la expedición — estábamos dispuestos a entregar «La Protesta» a aquellos compañeros que designase la asamblea, desahogando así el espíritu de satisfacción a las dos partes hoy en pugna y llevando al seno de la colectividad anarquista la tan anhelada unidad y armonía.

Pero toda esperanza de unificación de las diferentes fracciones en que hoy se divide el anarquismo de esta región, fué desbaratada en el día de la Asamblea del pasado domingo, en la que se patentó todo el odio y la mezquindad que se anida en el corazón de muchos llamados anarquistas, que hacen del anarquismo un medio de lucas personalistas y de la propaganda un fin puro y exclusivamente egoísta, que solo responde a las conveniencias de tal o cual individuo embanderado en un grupo, que quiere imponer su personalidad por encima de otro individuo, embanderado en otro grupo distinto.

Esta lucha estéril, en la cual pierden los anarquistas de esta región sus mejores energías, no responde, como el anarquismo lo pretende hacer creer, a un principio de moralidad, ni es motivada por las diferencias de interpretación del concepto anarquista; no es una lucha de principios, en la que una parte de la colectividad combate el error y la desviación sufrida por otra parte. El caudillismo, introducido en el seno de los centros y agrupaciones anarquistas, es la causa principal que origina estas luchas intestinas de hombre a hombre, de institución a institución. Cada uno de estos grupos, representa hoy una fracción del anarquismo; y cada ejemplar erigido en director del grupo, un aspirante a jefe supremo de la colectividad anarquista, con la pretensión de marcarle rumbos y ser la única autoridad competente en todo lo que se refiera a la propaganda y a la dirección de los órganos de difusión doctrinaria.

No nos ha demostrado todo esto suficientemente, la asamblea efectuada el pasado domingo, con el propósito de nombrar el redactor y el administrador que habían de reemplazar a los que actualmente estamos al frente de «La Protesta»? Si nuestra actitud frente a toda la colectividad anarquista estaba claramente definida, por haber de antemano renunciado yo y el compañero Barrera, ¿cuál fué el obstáculo que impidió que la asamblea nombrara a los que habían de reemplazarlos en nuestros puestos? ¿No se dijo que esta asamblea sería la que establecería la armonía, dando fin a esa campaña de insidias que desde cerca de un año constituye la vergüenza del anarquismo de esta región y es la manifestación única de nuestras actividades revolucionarias?

Es que, los no conformes con los que actualmente estamos al frente del diario, no pensaron en buscar una fórmula conciliatoria que pusiera fin al actual estado de cosas; no buscaron, para proponerlos a la asamblea, los dos nombres que habrían de encargar el actual momento, satisfaciendo las aspiraciones de la mayoría; y todo porque cada grupo llevaba su candidato y cada ejemplar aspiraba, bien a la administración, o bien a la redacción de «La Protesta». Se dijo que, para lograr agrupar al redactor del diario a las dos fracciones, puestas frente a frente a raíz del «aportazo», era necesario nombrar para la redacción y administración a compañeros que hubieran permanecido neutrales en la campaña de insidias y calumnias, llevada a cabo por un grupo de individuos, que solo satisficieran sus odios personales, pretendien-

do encubrir, con un falso pretexto de moralización, sus errores y sus desahucios (por no decir maldades) frente al diario de la colectividad anarquista.

Sin embargo no sucedió eso, y la asamblea que debiera ser de armonía, surgió un efecto contrario, ahondando más la división y acrecentando los odios, hasta el extremo de que hoy, más que nunca, se hace imposible esa unión anhelada por los buenos, por los sinceros, por los que no anteponen a la idea sus odios personales, ni sus ambiciones a figurar en «primera fila» dentro de la propaganda del anarquismo.

Si hay sinceridad, si se juzgan las cosas y los hechos sin apasionamientos, se podrá fácilmente establecer quiénes fueron los culpables de que en la ciudad anarquista no se haya llegado a un acuerdo. En primer lugar; ¿no es absurdo que un grupo de individuos, que no representan una garantía dentro de la colectividad anarquista, llamándose componentes de un «centro revolucionario», de reciente formación y desconocido por la mayoría, tenga la pretensión de que les sean entregadas las máquinas del diario con el único compromiso de darlo ellos a la publicidad?

¿Y no es también contraproducente que individuos políticos, cual es el caso que responde al nombre de Giordano Bruno, o espúrsos del individualismo que desprecian a la chusma, cual es el caso que usa el seudónimo de Ciquis, interengan en nuestros asuntos internos, con la pretensión ridícula de ser ellos los encargados de armonizar y marcar la nueva ruta a seguir en el futuro?

Francamente, lo que hay es falta de sinceridad y de amor a las ideas que posiblemente decimos sustentar y defender, y mucha sobre de desvergüenza, mucha pedantería y una carencia absoluta de criterio analítico, cuya carencia es la causa de que muchos individuos sigan a toda esa caterva de pedantes que se han embanderado en los «grupos» de oposición para combatir a cuanto redacción y administración tenga «La Protesta». Esa clase de individuos nunca estarán conformes con redacción y administración alguna, toda vez que ellos en su campaña solo persiguen un fin: introducir en el diario para dar plena satisfacción a su desmedida ambición de figurar. ¿Puede creerse en la sinceridad de individuos que en todos los momentos quieren hacer resaltar su personalidad, que no hacen nada que no sea antes anunciado y que al subir a una tribuna más que hacer difusión de ideas se persiguen un fin: introducir en el diario para dar plena satisfacción a su desmedida ambición de figurar. ¿Puede creerse en la sinceridad de individuos que en todos los momentos quieren hacer resaltar su personalidad, que no hacen nada que no sea antes anunciado y que al subir a una tribuna más que hacer difusión de ideas se persiguen un fin: introducir en el diario para dar plena satisfacción a su desmedida ambición de figurar.

La «ley» es la imposición, la indignidad, la servidumbre. No necesita el pacto de sanción exterior; basta con que las partes contribuyan equitativamente a su objeto, y perciban en justa proporción sus beneficios, y si la ley se entrómetre a garantizarle, es para realizar una doble injusticia; la exacción de un tributo y la sumisión de una parte a un contrato leonino.

Necesita la ley una sanción exterior, porque careciendo el legislador de fundamento racional, no sería obediencia a su voluntad, sino un título con que seducir a los sometidos. En tiempos de poder personal, dicese el autócrata legislador de derecho divino; cuando a los poderes personales suceden clases privilegiadas, invócase la representación nacional.

«Derecho divino»: ficción del presente para oponerse a la libertad. «Representación nacional»: ficción del presente para oponerse a la libertad. Ambas ficciones son los fundamentos de la «ley», opuesta al pacto, y señalan los límites de esa falsa ciencia del gobierno que se llama política, que se origina en el desconocimiento de la libertad, se desarrolla y vive legislando, es decir, tiranizando, y morirá cuando renazca la libertad y su principal manifestación: el derecho del libre pacto.

Concibe fácilmente la razón que la sociedad puede basarse en el libre pacto, porque éste sirve para satisfacer todas las necesidades individuales y sociales, y en su fiel cumplimiento halláanse interesados por igual los individuos y las colectividades.

No concibe la razón que la ley sirva de base a la sociedad, porque en lo que tiene de moral prejuzga los actos sin poder entrañar la verdadera responsabilidad. Vive el pacto por el interés de las partes contratantes que disfrutan de sus ventajas, y tienen la seguridad de poder rescindirlos cuando a sus intereses no convenga.

Vive la ley por el privilegio y la fuerza pública. El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

sabes que su marido no vive con ella?... ¡Qué atrasado estás!... Pues, sí; no vive el marido con ella, porque en una ocasión en que estuvo ausente dos años, se halló al volver a casa con un niño de dos meses, y cuya paternidad no podía pertenecerle, según la ley biológica que establece que el feto no puede estar en el vientro materno más de nueve meses. Desde entonces la dejó el marido, y ella ha tenido que criar sola los cuatro hijos, pero como comprendieras, de una manera indecorosa. Sobre la hija pesa, no solo la culpa de la madre, sino que también la inclinación hacia la corrupción, hacia el libertinaje, hacia la infidelidad conyugal. Te aconsejo que la dejes así; sea muchacha o no sirva para mujer legítima de nadie; no sirve más que para que se la olvide.

Y el amigo ha añadido: «Ahora me explico algunas rarezas de su carácter».

Pero nosotros, al ver el decidido a renunciar a la mujer amada, le hemos increpado con indignación.

«Conque, es decir, que esa muchacha te pareció santa y buena mientras ignoraste el proceso inhumano y bárbaro en que la moral estúpida de la sociedad cristiana condena la conducta de una mujer que ha tenido el valor de despreciar todas las preocupaciones odiosas de esta infame civilización, para ser humana ante que todo? ¿Y teniendo que la hija herede de la conciencia de la madre, procura huir de ella? Pues mira, eres un infeliz. Eres digno de que todas las mujeres te engañen y se te burien. Y sabe una cosa: el honor es esclavo. El honor no consiste en una viscera, no consiste en nada, como no sea en la elevación de los grandes sentimientos. Es código penal en que se obliga a la mujer a guardar una fidelidad absurda que va contra las leyes naturales, es un código africano. Eso no ha podido concebirlo más que el pueblo indio. Aquel pueblo cobardo y envilecido, padre de todas las miserias y de todas las ruindades, y madre de la miseria máxima, de la máxima plaga que ha atacado a la humanidad: el cristianismo.

Hay que devolver al hombre la pureza de su origen, como quería Rousseau. Hay que defender el adulterio, y hasta predicarlo. Hay que honrar y venerar a todo el que se revela contra el orden de cosas existente. Hay que honrar de una vez el estigma de Cain. Hay que atentar contra la cruz de la familia. La herencia, sea de lo que fuere, es una monstruosidad. No hay derecho a heredar nada, y menos el vilipendio. Hay que devolver a la naturaleza el imperio de la vida; y si es inevitable, debe preferirse la Roma pagana de la solución, a la Roma cristianista del pecado y de la abstinencia; de los conventos sombríos, de vírgenes encadenadas y de hombres castrados.

Diego RAMON.

LA HUELGA DE PANADEROS

ESTADO ACTUAL DEL CONFLICTO

EN LA CAPITAL Y AVELLANEDA

LOS DIARIOS BURGUESES Y LA POLICIA

ANTE EL MOVIMIENTO

CAMPAÑA DE AGITACION NECESARIA

Permanece en pie el conflicto planteado por los obreros panaderos, repartidores y medio-luneros, sin que por el momento se haya llegado a una solución total. A pesar de los días que llevan ya de huelga, los obreros no perdieron las esperanzas de salir triunfantes en esta contienda y los ánimos se mantienen latentes, sin que las continuas detenciones llevadas a cabo por la policía — fiel guardiana de los intereses patronales — logren disgregar al núcleo de hombres conscientes que se mantienen firmes en su puesto de lucha.

Las detenciones de obreros huelguistas succeden diariamente, lo que demuestra que los brazos, que abandonan

los talleres no permanecen inactivos y que la policía radical, apesar de su aparente tolerancia, no está, al igual que cualquier otra policía, más que para guardar los intereses de los burgueses, deteniendo a los hombres que se lanzan a la calle a defender sus intereses de explotados.

Desde hace unos días no se ha operado en el desarrollo del movimiento variaciones dignas de mención. Las casas firmantes, entre ellas la Panificadora Argentina, mantienen las condiciones aceptadas y las no firmantes continúan en su torpe intransigencia, pagando sueldos crecidos a los carneros y negándose a conceder una insignificante mejora a los huelguistas.

En Avellaneda, el movimiento se mantiene con toda la firmeza y la causa de los obreros gana cada vez más terreno, siendo de esperar que no tardarán muchos días en que el más completo triunfo corone sus esfuerzos.

El movimiento se declaró parcial siendo 22 los burgueses que firmaron el pliego de condiciones, lo que pone de manifiesto que la actual huelga, tanto en Avellaneda como en esta capital, reviste los caracteres de una verdadera lucha encaráda frente a frente entre el Capital y el Trabajo.

Los diarios burgueses continúan en su actitud cobarde, no publicando en sus columnas más que los hechos violentos que se desarrollan en la calle, a causa de los choques habidos entre huelguistas, carneros y patronos, cual si se tratara de cualquier otro hecho sin alguna transcendencia social. Entre los diarios burgueses que más se distinguen por su tartufismo, tenemos a «El Diario», genuino representante de los plutócratas reaccionarios, que fueron en épocas pasadas la vergüenza del país y el escarnio de las libertades obstentadas en la «libérrima» constitución nacional.

En un suelto bochornoso ataca a los obreros, en huelga, haciendo comparaciones imbeciles que patentizan el grado de moralidad que posee el asalariado que lo escribió y el criterio estrecho de los que, en este país de fierrecadetes y ladrones, hacen de la noble misión del periodismo el vergonzoso mercado de todas las bajas pasiones y ruindades. Y es así como «El Diario» se lamenta de que se toleren tales atentados, como si la policía radical, para cada hecho violento que se origina, no tratara de buscar un autor a quién hacer responsable.

En estos días fueron detenidos, los panaderos huelguistas Abduño Laserna y Abraham Grave, acusados de haber atacado a balazos a los repartidores carneros Faustino Rodríguez y Domingo Tejera. Los huelguistas Ramón Meró, Juan Buquet y Emilio Gómez, fueron también detenidos bajo la inculpación de haber atacado a pedradas al carnero repartidor José Pina. También fueron detenidos por vigilantes de la comisaría 25.ª otros cuatro panaderos, acusados del mismo delito.

En la calle Alsina y Ponce, se produjo un incidente entre el obrero huelguista Mariano Torres y el repartidor carnero Sebastián Guspide. La policía intervino, dando a Torres la orden de arresto, a lo que intervinieron varios compañeros que lo acompañaban, originándose una refriega entre la policía y los huelguistas, siendo ésta atacada a pedradas y resultando heridos el oficial Pissacane y el vigilante Faustino Rodríguez. Fueron llevados a la comisaría 6.ª los obreros Mariano Torres y Francisco Selú. Con este hecho se pone de manifiesto lo contraproducente que resulta en todo momento la intervención policial, la que únicamente sirve para provocar los miles de hechos que a diario se registran en las crónicas policíacas de los grandes rotativos.

El oficial inspector Cristin A. Spínelli y el vigilante Gumerando S. López, de la comisaría 42.ª, que detuvieron al obrero panadero Antonio Picallo, fueron por su hazaña citados en la orden del día. Como se ve, la desvergüenza de la policía radical no tiene límites. Elogiar a dos polizontes por el simple hecho de detener a un obrero, es absurdo. Y no solo es absurdo, sino que es ridículo y pone de manifiesto la imbecilidad de los que se erigen en representantes del orden y de la seguridad social. Los obreros conscientes debieran tener en cuenta las bufonadas de la policía radical y obrar en consecuencia.

La presente huelga, dado su carácter revolucionario, terminará dejando en las garras de la justicia un número bastante crecido de obreros. Por lo pronto, 17 son ya los procesados, dos de ellos acusados de homicidio y otro condenado ya a dos años de prisión. Los obreros organizados, los anarquistas, todos los hombres libres, deben desde ya comprender una campaña de agitación a fin de presionar al gobierno y exigirle que ponga en libertad a los obreros caídos en defensa de sus derechos.

La Federación Obrera Regional Argentina, debe aprovechar las actuales circunstancias, emprendiendo una campaña pro presos por cuestiones sociales, agitando la opinión pública y despertando al proletariado de la apatía en que actualmente está sumido, a fin de en un momento dado y cuando las cir-

cunstancias lo requieran, marchar a una huelga general revolucionaria.

LAS ASAMBLEAS DE HOY

Hoy jueves, a las 8 p. m., se efectuará asamblea general de los obreros en huelga, en la plaza del Congreso, para tratar asuntos de suma importancia.

A las 8.30 p. m., se realizará una asamblea general de obreros repartidores — los que trabajan en las casas firmantes o no firmantes y los que aún permanecen en la calle, — en el local de los obreros panaderos, Alsina 2681, a fin de reconsiderar el pliego de condiciones pasado a los burgueses de la panadería.

Es necesario que a estas dos asambleas concurre el mayor número posible de obreros panaderos, repartidores y medio-luneros.

Las conferencias de la F. O. R. A.

La Federación Obrera Regional Argentina, ha emprendido una campaña de agitación entre el pueblo, a fin de poner de manifiesto la justicia que encarna el movimiento huelguista del gremio de panaderos. Esta campaña será sin duda de resultados efectivos, para el conocimiento del pueblo de las causas que están en condiciones para reparar y vender el pan en los mostradores.

He ahí la nómina de las conferencias públicas a realizarse:

Hoy jueves, a las 8 p. m., en Honduras y Serrano.

Mañana viernes a las 8 p. m., en Vélez Sársfield y Caseros.

El sábado 20, a las 8 p. m., en Córdoba y Rodríguez Peña.

A todas estas conferencias queda invitado el pueblo en general y en particularidad los hombres conscientes, para así propender al más rápido triunfo de la huelga que actualmente sostiene el gremio de panaderos.

—(o)—

Acción aplastadora de los curas en el país

En un papelucho que reparten los ladrones de los Círculos de obreros católicos, un sotanudo ensalza la acción civilizadora del clero en el país, y con ese adofesio pretende ilustrarnos tocante a lo mucho que es deudora la Argentina al clero, el que actuó siempre en primera línea, desollando en todas las ramas del saber humano. El polizón en cuestión, dice que los curas fundaron aquí universidades, colegios, hospitales, asilos, bibliotecas, museos, observatorios astronómicos, etc., e iglesias, conventos, cárceles para los criminales, etc., añádiré de mi parte.

No tengo ningún inconveniente en reconocer que entre los curas, hubo cierto número de hombres que a pesar de ser curas dedicaron parte de su actividad a cosas útiles; pero mucho mal hicieron también propagando la mentira religiosa y la maledumbre entre los oprimidos. Todos los demás no hicieron sino mal. Y no importa que haya cincuenta calles en la metrópoli afeadas con el nombre de un cura, como otras lo son con el de un asesino o de un ladrón; porque eso no quiere decir nada más que curas y políticos están muy de acuerdo en eso de esquilmar juntos al pobre pueblo, tanto y aplaudo a más de despojado del fruto de su sudor.

Las bibliotecas fundadas o dirigidas por los curas no contenían casi más que libros estúpidos, de teología y rezos. Los asilos y hospitales son cárceles en las que se los explota inhumanamente a los asilados y no se les paga. En las escuelas de los curas no se los enseñaba a los niños sino a rezar y se gobernaban a palos.

El hecho de que en la época colonial no se hayan construido más monumentos que una cuantas iglesias que nada tienen de estético no prueba la bienhechora influencia de los curas: prueba, al contrario, que ella fue particularmente nefasta. El que haya habido muchos curas políticos no significa otra cosa más que políticos y curas, son igualmente embusteros y pueden fácilmente trocar sus papeles. El hecho de que muchos curas hayan acompañado los ejércitos no indica otra cosa que su condición de sanguinarios, que a todos se regan, especialmente a los que están en inminente peligro de muerte. Estos son los muertos más comunes de los curas.

Las instituciones como la Sociedad ar-

gentina de esquiladores y los Círculos de obreros del padre Grote, son nada más que instituciones de carneros, rompe-huelgas, traidores eternos de sus propios hermanos. Las leyes que Bas, Caferata y demás demócrata progresistas, para atrás como el cangrejo, dicen haber hecho aprobar, no benefician en nada al obrero, sino que remachan más sus cadenas y apretan algo más el dogal que los oprime. Tocante a las famosas misiones jesuíticas, merecen párrafo a parte.

Los jesuitas, venidos al país juntos con los ladrones y asesinos llamados conquistadores, tuvieron una influencia grandísima entre los indios guaraníes sometidos. Pero esa influencia no pudo ser más nociva. Los jesuitas les enseñaron a los indios muchas cosas que antes no sabían; pero los hacían trabajar dándoles en todo pago la comida y un rincón para dormir. Nada traían al país y de él sacaron siempre todo lo que valía dinero.

Los galeones de la compañía río arriba no traían sino jesuitas y río abajo se llevaban oro en barra, pieles y demás artículos de mucho valor. Con los jesuitas, en eso mejores que los burgueses, los indios no podían morir de hambre, que la comida se la tenían asegurada; pero ella era fruto de su trabajo constante y para ellos era el

único fruto de su esclavitud de todo el día, de toda la noche, de toda la vida. Los jesuitas tenían a los indios como animales domésticos, que no debían tener voluntad ni pensar, sino tan solo obedecer las órdenes del amo. Y con el régimen jesuítico los guaraníes se bestializaron, se embobaron tanto que con ser mucho más numerosos tuvieron que huir delante de unos centenares de forajidos brasileños llamados mamelucos. No pudiendo resistir sus ataques, que les quitaban el ganado humano para venderlo, los jesuitas abandonaron centenares de leguas de terreno que pasó a poder de los portugueses. Los patriotas argentinos y paraguayos pueden agradecerlo. Y fue tal la obra disolvente de los jesuitas que, cuando la envidia de las otras órdenes religiosas consiguió que el gobierno español se resolviera a quitarles a los jesuitas las misiones para dárselas a los franciscanos, los indios que habían dejado de ser hombres para volverse como carneros respecto a la atrofia del cerebro, ya no pudieron vivir juntos y en pocos años se dispersaron. Tal fue la obra nefasta de los curas en el país, esa fue la acción aplastadora que les pueden agradecer los retrógrados del país a sus compinches, los curas.

Felipe D.

LAS NUEVAS CORRIENTES REVOLUCIONARIAS

V.

La juventud anarquista contemporánea no tiene carácter. Esa falta de carácter es una falta de auto-cultura, y que comprende los principios éticos de las ideas que se defienden. Creemos más: la falta de carácter de nuestra juventud frente a los problemas sociales que nos afectan, es la falta de conciencia y de larga mira de la transcendencia de los principios en juego. Las ideas son hijas de nuestras convicciones, y nuestras convicciones surgen desde la fuente límpida del Ideal. La auto-cultura nos pone a cubierto de todo desliz, para con nuestros ideales.

Tenemos una juventud que tiene plena conciencia de sus actos, cuyos actos en más de una vez comprometen la salud de las ideas defendidas?

Nuestra juventud no es la fuerza propulsora de las grandes ideas, porque no tiene del helénismo la pureza de sentimientos estéticos, ni la pureza de aquella generación frugal, sin vicios ni decadencias que anulan la voluntad como una potencia invulnerable; tiene más la juventud romana en su período de decadencia, porque si aquella nunció en el heroísmo, ésta entra en él, con una tara hereditaria alarmante.

La juventud que quiere ser propulsora de algo grande, que quiere dejar un punto fijo en la historia, necesita que llene su espíritu de fuerzas y rompa con lo que podría anular en el tipo ideal la voluntad consecutiva de una obra humana.

La juventud revolucionaria nuestra, no tiene ese espíritu que la lleve sin temores a los actos de la vida heroica; el miedo, ese mal terrible hace crujir todo el andamiaje de sus ideales. Los hombres sanos; los hombres libres de las pequeñas de la vida, han hecho de sus ideales una coraza invulnerable. Necesitamos una juventud que ame la vida pitagórica, que ponga en su cerebro la juventud que desprecia y realice a las ideas que intenta revolucionar.

Borrar como una mancha los desplantes líricos, por la serenidad del pensamiento y de la acción cuando lleguemos a los minutos gloriosos de nuestras aspiraciones. Los desplantes líricos nos dieron una juventud amanerada, una juventud sin juventud. Jóvenes que llevan la vejez en el alma y el hastío en el corazón. Con esos jóvenes nada haremos. Molestan en el camino, son piedras fatales que hieren nuestros pies. Más serenidad de juicio, más juventud en el alma y menos vicios.

Los viejos siempre fueron los que se colocaron como una rémora en el camino de la vida y para no ser rémora nuestra juventud, tiene que alejarse de su alma y sacudir la fuerza que la domina. Con jóvenes viejos, no haremos nada, y las ideas revolucionarias quedarán detenidas siglos y más siglos en las manos de los timoratos, de esos viejos que detienen inconscientemente el reloj de la evolución.

Nuestros jóvenes tienen que ser más helénicos. El helénismo que suprimió el alma en su época, fueron todos jóvenes. El anciano tenía rasgos juveniles tan marcados, como el joven de 4 lustros. Quizá nos cueste conseguir eso, pero

por la rehabilitación de nuestros ideales, después del fracaso de Europa, necesitamos corregirnos y buscar el alma en donde reside, para no volver de nuevo a sus redes. Caer ciegamente en el error por fuerzas de lo ignorado es perdurable, pero volver con la experiencia adquirida en el mismo error, es imperdonable.

Los ideales revolucionarios que sustentan nuestros jóvenes no llegan al máximo de sus esfuerzos, porque cada individuo aún no se hizo las solemnes preguntas: ¿A dónde vamos? ¿Cuáles son nuestras aspiraciones? ¿Hemos meditado suficientemente? Esas preguntas

no se hicieron nunca, porque en las horas supremas, no obraron con la cordura y la serenidad que caracteriza a una juventud plena de juveniles aspiraciones. Recordando la historia de nuestras luchas en el país, vemos que nuestra juventud no tiene el dominio de sí misma, ni la conciencia plena de su destino. Recordemos las noches memorables de la delegación a Londres, recordemos esa falta de carácter y serenidad al emitir un juicio, y veremos que hubo ausencia absoluta de conciencia revolucionaria. Recordemos otros actos, que aún tienen abierta la profunda herida en nuestros sentimientos y veremos que los hombres al dirigirse a un acto donde debían poner toda su conciencia, toda su auto-educación y toda la fría serenidad de un hombre que va a consumar un acto donde reposa el porvenir de la raza, no hizo fin auto-examen de la importancia de ese minuto en las luchas por y para el engrandecimiento de nuestros ideales. ¡No! Dejamos este capítulo de intento inconcluso, con la esperanza de ver en la asamblea de concordia, una franca y leal manifestación de cultura, y con horror, vimos que ella comenzó los anteriores, los conciliabulos subterráneos, han ido hasta la médula de nuestros ideales a inutilizar su vigor, dejando un ancho campo a los enconos, que siempre hemos querido entrar en el más profundo olvido.

La honda crisis se ha producido. Creemos que las fuerzas revolucionarias del país han de vegetar por muchos años aún. Los hombres de hoy no pueden hacer conciencia en las masas, y la humanidad vive con horror que la esfera del reloj permanecerá quieta después de haber cavado fondo, muy hondo el abismo de las fuerzas revolucionarias.

Nos auto-engañamos por décima vez. Tuvimos un minuto de optimismo, creímos que la juventud anarquista habría conquistado un poco de sabiduría después de los miles de incidentes y de terribles expectativas, entre enconos y asperezas de los hombres, que se bautizan iconoclastas, para imponer su ego de semi-dioses.

La juventud revolucionaria del país, vuelve de nuevo a ratificar lo que hemos dicho con pesar: No tiene carácter. Juventud sin carácter, es la fuerza anulada, es el nervio de la voluntad atrofiada, y con ellos no se va a ninguna parte.

Nuestra juventud lírica e inesperta, es un grave peligro para las ideas revolucionarias. Jóvenes que no piensan seriamente los grandes problemas que

urge resolver, no pueden inspirar a otros hombres, la ruta que conduce al camino solucionador.

Los problemas revolucionarios del país y fuera de él, son serios, son asuntos que interesan a la humanidad y ellos no los resolveremos con ahorros de ideas líricas.

No, no es posible colocar en el estrecho molde de un capricho personal, esos inmensos intereses humanos: la fraternidad, la idea de igualdad económica, y el espíritu precario de la equidad que raya en lo sublime.

Nuestras reuniones anarquistas nos resultan una manifiesta demostración de incultura anarquista. Los líricos con desplantas infantiles por un lado, los conciliabulos por otro, han conducido a la colectividad, a una crisis moral, que ni el psicólogo más genial, hallará la causa de sus causas. No se hace cultura revolucionaria camaradas, con decretos que los anarquistas hemos conseguido dentro de la filosofía, el aspecto más veraz del problema social. No! La cultura se demuestra en los momentos históricos, cuando se ponen en juego los intereses morales de una idea; la cultura se demuestra con la seriedad de espíritu, con el juicio frío, razonado y alto.

Los hombres cultos e inteligentes, deben tener una conciencia definida, desde el momento que entran a administrar los intereses humanos; los ideales anarquistas no se pueden, no se deben supeditar a temperamentos neurasténicos, y los que no pueden o no tienen dominio sobre sus nervios, lo mejor, lo más contundente, es que pidan una celda al distinguido frenólogo Cabred.

Allí es su residencia donde realizarán una hermosa cura del sistema nervioso y no molestarán a los que tienen nervio en la idea, y luz en el cerebro. Los hombres anarquistas, que quieren realizar la magna obra de volcar los innumerosos sistemas sociales inhumanos que nos sitúan, deben empezar por limpiar su cerebro de las nebulosas aberrantes, por todo principio de equidad. Los camaradas deben, tie-

Compañeros:

El domingo 21 de enero se realizará un PIC - NIC en la Isla Maciel, a beneficio de LA PROTESTA.

Que nadie falte!

non el ineludible deber de sacrificar sus caprichos personales o de conciliabulos, a los principios éticos de la idea. Cuando ese espíritu ecuaníme no existe, lo mejor es que cierran su cerebro herméticamente, a fin de no dar salida a los potros del encono, que levantan en el cielo sereno del ideal anarquista, las nubes precursoras de tempestades.

Nosotros que nos hemos mantenido equidistantes de todo grupo disidente, y que hemos aplaudido todo lo bueno, lo grande que se haya hecho — lo malo lo no lo combatimos (individualmente hablado), — porque el golo se anula, cuando las fuerzas constitutivas son negativas — para hora y prez de la causa revolucionaria que defendemos.

Invitamos a los jóvenes revolucionarios a profundas reflexiones, deseando una franca y leal deposición de enconos y mal entendidos, cuya causa son los nervios, y es másculito maldito: la lengua. Más control, más dominio sobre nuestras pasiones semi-bárbaras, resabio de las cavernas.

Los revolucionarios os lo exigen, camaradas, el ideal necesita de hombres de pensamiento sereno, si queremos salir airoso de esta emergencia, que es un borbón para nuestra cultura.

Resumimos: Que las nuevas corrientes revolucionarias que hemos abierto al corazón de la juventud, no se pueden realizar a base de líricos infantiles, ni con excitaciones nerviosas. Que

la acción revolucionaria tiene que acoger en su seno a personas que han demostrado serenidad de pensamiento y largas miras, para el porvenir de ella. Que los hombres de corazón y de cerebro, son los únicos propulsores de la acción anarquista dentro y fuera del país. Que todo anarquista que se cree digno de ser tal, debe rechazar con ruído todo conciliabulo, porque nosotros no defendemos intereses creados, sino intereses humanos y consecuentes con ese temperamento ecuanime, logramos el triunfo moral y material de nuestros ideales, inspirados en el sentimiento más grande de la historia de la humanidad.

¡Seamos estoicos alguna vez, ante la magnificencia de la idea, por sobre la pequeñez de nuestra persona!

Domínguez C. Marconi y CAIOLA.

LA CONCIENCIA EN LA GUERRA

La guerra es un crimen colectivo. Los asesinos voluntarios o forzados —porque de asesinos tendremos que calificar a los individuos que participan del gran crimen, de la guerra, al igual que se califica a los autores y consumadores de un crimen cualquiera— no quedan, sin embargo, —el crimen consumado— expuestos a la punición de la justicia de los hombres; si la metralla y las numerosas enfermedades que lleva la esfinge voraz a sus flancos han concedido la gracia de la vida al combatiente, éste sale ya libre y sin costas. ¡El castigo, sólo su conciencia, juez supremo, tendrá el derecho de pedir, cuentas de su actitud durante su participación en el crimen.

Desgraciadamente, la inmensa mayoría de los hombres continúa supestando su conciencia a la colectividad, a la uniformidad, a la unidad de conciencias. La voz de su conciencia no tiene voto ante el criterio de los que mandan y disponen. Ante lo establecido, ante lo sancionado, ante lo dispuesto por la mayoría, por absurdo, por ilógico, por inaceptable que ello parezca, el hombre actual ha creído que su conciencia, que su yo, no tenía nada que añadir, nada que objetar.

El hombre se ha acostumbrado a creer que es el comodado humano, él no constituye más que una peticionera necesaria al rodaje de la gran máquina humana, y absolutamente dependiente de ella, en todos los movimientos y órdenes de la marcha o sea de la vida, que cualquiera sea el movimiento de ésta, en su rodar de la vida, el hombre piensa con asombroso convencimiento, que la peticionera que él representa no puede separarse del conjunto so pena de paralizarse el movimiento y de desbaratar la máquina. De ahí que solo una infima minoría de individuos hayamos rehabilitado la voz de la conciencia individual. De ahí que seamos unos contados los que por encima de convenios, de arreglos, de pactos, de leyes, de formas y modalidades preestablecidas por las monarquías gobernantes, coloquemos la supremacía del voto, la decisión, el orden y mando de nuestra conciencia personal. De ahí que por encima del envenenamiento concombido de leyes, costumbres y castas humanas, nosotros no nos sometamos a la égida bárbara de la guerra. Porque nosotros, más que al juicio de los hombres, tenemos al interrogatorio de nuestro juez: el Yo, la conciencia individual.

De ahí que una inmensa mayoría de hombres, acudidos há a la irresponsabilidad omnínima que la guerra se arroja, aprovechando la impunidad de que los Estados y gobiernos han investido el gran crimen, se hayan hecho culpables de delitos bárbaros, cometidos fuera de la esfera de acción forzosa de la guerra, en momentos de transición combativa, fuera de la influencia combativa de los combates, teniendo como único instigador, su instinto de bestia ancestral, acaso desbocado por la influencia morbosa del medio ambiente, y como único juez, su conciencia esclavizada y obtusa.

Los brutos, los caribes con cariz de combates civilizados que con sus mujeres, a orillas de ríos, matan heridos, casi siempre a impulsos de su perversidad desenfrenada, cometen verdaderos crímenes de dolo común que quedarán impunes, no sintiendo además sus tristes autores nunca, el aguijón de su conciencia salvaje. Son los vulgares entes, los energúmenos que, para vergüenza y oprobio de la humanidad, pullulan entre nosotros, los que forman la luz de

las hordas devastadoras de la guerra.

Un amigo que huyó de la línea de fuego, me decía el otro día: «Yo he visto desde las trincheras francesas, salir soldados alemanes de sus trincheras al oscurecer, para satisfacer necesidades más potentes, y como nadie los viera sino yo, me contentaba en observar con curiosidad su deambular sigiloso, sintiendo gran satisfacción cuando notaba su vuelta a las trincheras, sin que nadie de los nuestros hubiese disparado. Yo consideraba un verdadero asesinato al hecho de haber disparado contra aquellos malogrados alemanes, que, como los mortales, sentían la necesidad de salir de sus tumbas a favor de la obscuridad de la noche para fines muy comprensibles, sobre todo, en momentos en que mi conciencia para mí único jefe. Pero desgraciadamente, no faltaba quien, por idénticos motivos, tiraba con serena precisión, asesinando a mansalva a los infelices que con fiaban, acaso en la bondad y magnanimidad individual».

Ya veís lo que son la mayoría de los hombres: Criminales vulgarísimos, que si no matan a diario a sus semejantes, es porque no siempre tienen a sus espaldas una guerra europea que garantice la irresponsabilidad de sus crímenes odiosos.

Si tuviesen conciencia propia los borregos del malvado europeo, ya de asco habríanse muerto.

José ARRANZ.

Carta abierta

A mi hermano Francisco

Ayer, todavía, te vi pasar con traje civil; con ese traje negro que tan bien te asentaba al cuerpo. A más de esa prenda llevabas otras: un lindo sombrero de Panamá, camisa de plancha, corbata negra con estrechitas blancas y unos botines de cabellita encharolada, con gamuza ensedada. Eras un hombre, o por lo menos cualquier te creía.

Hoy, la casualidad quiso que al cruzar por Córdoba y Callao encontrase al hombre de ayer convertido en fieras. ¡Si hermano, en fieras! (Ya sabes que yo los llamo así a todos los astrastrables). Tu elegante cuerpo, vestía el arquetípico traje del 3 de infantería. Gran esfuerzo hizo por contener un grito de espanto, brotado de lo más hondo del alma.

Hermano mío! Eres soldado de la patria! De esa patria mequima y estrecha. Yo también soy soldado de esas filas revolucionarias, que también tienen su patria, pero no estrecha ni mequima. Soy soldado de la gran patria universal, de esa gran patria que tiene a conquistar, Paz, Igualdad, Libertad y Amor. Por luchar por esa mi patria, fui despreciado y arrojado fuera del hogar paterno; de aquel hogar, en que tú y yo, pasamos los primeros años de nuestra infancia en una completa alegría. Por luchar por esa mi patria, que pasó su infancia alegre conmigo, hoy pasa sin dignarse siquiera mirarme. No creas hermano que por eso yo te odie, ¡No! Solamente me inspira lástima; sí, mucha lástima. ¿Sabes por qué? Porque reconozco que tú aún no alcanzas a comprender lo sublime que es ésta mi patria; ésta mi adorada patria, sin maulas ni cañones, sin leyes ni quién las haga; sin amos ni esclavos.

¡Esta mi patria de amor, de puro amor y siempre amor! Por eso me das lástima, por eso hoy cuando te ví con ese traje, no pude menos que llorar. Llorar de lástima por el que ayer era hombre y hoy es tuómatá!

Y pensé, pensé mucho. ¿Sabes lo que pensé? Pensé si acaso este pueblo acusado por el hambre y la miseria se lanzase a la calle reclamando pan, — el mismo pan que él elabora, — tú, empujando el mauler homicida, les saldras al paso, y en recompensa le brindarás plomo. Pensé también, en mi vientre, en este mi vientre, fruto de tu vientre de tu madre. Pensé si el enjendrara algún día hombres fieras. Ah! Si tal cosa supiese! Si yo supiese que el fruto de mis entrañas tendría que ser carne de cañón, tendría que ser asesino de su madre, tendría que ser el asesino de su padre o tal vez su carcelero... ¡Oh! Yo no permitiría tal injusticia. Yo desde ya con un cuchillo, dividiría mi vientre en dos, para no ser responsable de un crimen mayor o por lo menos para no parir monstruos!

Hermano! Recuerda cuando aún muy

niños estalló aquella gran huelga general, que tanto hizo temblar a la clase prepotente. Aquella gran huelga en la que nuestro padre tomó parte, simplemente como obrero que era. Recuerda cuando en la esquina de Gral. Hornos y Branden estabamos jugando y pasó un carro conducido por unos que llevaban el mismo traje que hoy llevas tú. Entonces aquel viejito que vivía en el mismo patio y que nosotros le llamábamos Popo, nos dijo: — «Nenes, ese es el carro que papá conducía. Y por decirnos eso solamente, uno de los soldados que lo conducían, tirió el mauler, apuntó e hizo fuego, sobre el grupo que formábamos Popo, tú y yo. Recuerda que locos de espanto, corrimos a refugiarnos en nuestra casa, perseguidos por aquellos hombres fieras. Recuerda que por aquel delito asaquearon toda la casa, llevándose preso a Popo y a nuestro padre, dándonos un terrible castigo que les costó varios días de Hospital y no muy pocos de convalecencia. Recuerda que tú tenías un batallón de soldaditos de plomo y los pusiste todos en fila y empujando en tus manos el mango del látigo de papá, descargaste sobre ellos

toda la energía de tus brazos, rompiéndolos en múltiples pedazos, arrojándolos después al cajón de desperdicios. Recuerda que mientras realizabas esta operación, decías: «Hoy con éstos, maulera, con los otros: con los del cuartel».

Hermano. Recuerda aquella escena que, aunque éramos niños, nos indignó. Recuerda que aunque fuese infinitamente hemos jurado hacerle guerra sin cuartel al militarismo.

Hermano, yo aún sigo fiel en la brecha; tú fallaste al juramento. Yo me fui aproximando poco a poco hacia lo bueno, hacia lo noble, hacia lo humano. Tú te estancaste, retrocediste, te olvidaste...

Hermano: aun es tiempo, tira esa rosa, tira ese fusil y vuelve en tí. ¡Se hombre, se rebelde, se como tu hermano que te quiere y porque te quiere es así».

Hermano! ¡Deja el Cuartel! Ven conmigo a luchar, a vivir! No seas acreedor al título de asesino legal. No seas discípulo de la escuela del crimen y de la injusticia. ¡Hermano, vuelve en tí! ¡Deserta!

Elvira GUTIERREZ.

El espíritu de las leyes

(Continuación).

III

Las leyes jamás pueden estar impregnadas de un espíritu de estricta justicia y de igualdad para todos, por la sencilla razón de que ellas son el producto de la supremacía del hombre por el hombre, y porque existiendo diferentes categorías sociales, forzadamente no pueden ser todas iguales ante las leyes, las cuales conceden amplias facultades y privilegios a determinadas personas en detrimento de los derechos de los demás.

El Rey, el Presidente, de un Estado determinado, son tales por derecho de Dios y de la espada (no sé crea que por imbecilidad del pueblo, no) y como su poder reside en la violencia, por otra parte como son los primeros escudados del Estado, las leyes les conceden ciertos privilegios que no gozan los demás.

Ahora bien, si un rey, un presidente, un ministro, un general, etc., por un quítame allí esas pajas, mata o hiere a un ciudadano, las leyes no se cumplen como de ordinario con el pueblo productor, porque dada su jerarquía las leyes establecen ciertos formalismos que no menoscaban ni zahieren su alta investidura como su dignidad. Formulamos o privilegios que consisten en que no se les puede juzgar sin la venia del congreso de la nación, como igualmente no se les puede deponer, ni llamarse a comparecer ante el juez, debiéndose tomar declaración por oficio, además de cosas más, para llegar a la conclusión de que, dada su alta alcurnia y la exquisita susceptibilidad de su dignidad ofendida por tal o cual insignificante, el proceso no ha lugar no afectan dichos trámites su buen nombre y honor. (1)

La ley es una justa e igual para todos — se me dirá, — y si go cumple es por culpa de los encargados de administrarla, los cuales son influenciados por dádivas, por personajes políticos, etc., etc.

La ley es arbitraria en su esencia, — contesto yo, — porque ella misma establece privilegios y jerarquías, confiriéndoles a unos cuantos amplias facultades para obrar de acuerdo con dichas leyes, pero como son dictadas por ellos mismos, he aquí que siempre se ajustan a su idiosincrasia y a sus intereses personales, pareciendo a simple vista que son iguales para todos.

La prueba la tenemos en la «Constitución de todos los países, la cual considera a dichos señores, inviolables en sus personas y en sus intereses por ser los primeros ciudadanos del Estado, amén de las amplias facultades que les otorga por formar parte inherente a su alto cargo.

La nobleza en los imperios y en los reinos, y la plutocracia en las repúblicas, los jueces, la policía y el ejército, también tienen sus privilegios y sus facultades que los coloca por encima del pueblo productor, el esclavo molliero bajo el arcitrascótico nombre de proletarios.

Así que vemos por lo expuesto que no todos son iguales ante la ley, como tampoco las leyes son iguales para todos.

IV

Los contrasentidos y la dualidad que

nos ofrecen a diario las leyes, son innegables, teniendo una prueba de ello en los hechos que paso a relatar; hechos que aún perduran en la mente de todos.

Todos recordamos aquel primero de Mayo, en que el pueblo, reunido en la plaza del Congreso para conmemorar a los mártires de Chicago, fué masacrado vil y cobardemente por la horda de salvajes que compone la escuadrilla de esta olímpica república.

En aquel entonces la jefatura policial estaba a cargo del coronel Falcón, militarote ensoberbecido y desalmado que durante su jefatura cometió por medio de sus huestes, todas clases de atropellos contra el pueblo productor.

Al asumir el cargo, se propuso llevar a buen fin la obra de su predecesor, el cual decía: «...que para concluir con los anarquistas y con todas las perturbaciones que se llevaban a cabo a diario, o sea las huelgas, era necesario introducir entre los anarquistas y entre el elemento obrero en general que estuviera asociado, a policías (hombres y mujeres) que simulando ser anarquistas u obreros, mantuvieran a la jefatura y al gobierno al tanto de todo lo que pasaba entre ellos, como de los acuerdos que tomaran, para poderlos desbaratar». Método que era encesario llevar a cabo de común acuerdo entre todas las naciones del mundo, estableciendo una policía internacional.

Y al efecto el «héroe» Falcón, no escatimó medios para llevar a cabo tan magna obra de profilaxis social. (1). Los sabuesos, para granjearse las simpatías del superior, fraguaron todas clases de negras maquinaciones.

Desde las bombas inofensivas colocadas en las ventanas del cuartel de bomberos y de la no menos inofensiva del teatro Colón, como las que fueron puestas al pie del muro de la «caja rosada» junto a la entrada de los «granaderos», hasta las que confeccionaban expresamente, diciendo que se habían secuestrado en tal o cual casa, donde un grupo de anarquistas fraguaban un complot para «matar» al presidente o a tal o cual personaje, como el ardor del cuchillo misterioso, todo fué puesto en práctica con el fin de concluir de una vez para siempre con los anarquistas, sin patria, sin religión y sin afectos, y cuyo único fin era matar a los reyes, a los presidentes, etc., para cuya misión se sorteaban entre ellos... (2)

Error que predominó hasta hace muy poco tiempo, pero al fin la luz se hizo y hoy, la Anarquía, surge a la faz del Universo del caos en que se la tuvo envuelta, en toda su blanca y seductora desnudez.

Pero a pesar de los medios rastroso que empleaban: persecuciones, detenciones y deportaciones, no pudieron lograr su objeto porque nunca fué del error el vencer a la Verdad! Ante la ineficacia de sus medios recurrieron a otro más expeditivo: a la violencia.

Manifestaciones o huelgas que se llevaban a cabo, atropellos que cometían bajo el pretexto de que defendían el orden público o la libertad del trabajo, coartada por los huelguistas a los que no hacían causa común con ellos.

Estados de sitio, detenciones, deportaciones y masacres a granel fueron siempre la característica del gobierno, de la policía y del ejército cada vez que el pueblo reclama un poco más de pan o un poco más de libertad de

acción.

A través de este breve proceso histórico llegamos al primero de Mayo de 1908.

Las órdenes aquel día eran terminantes; cualquiera manifestación más o menos violenta por parte de los oradores o del pueblo, previo toque de atención, si no se disolvían en el acto, cargaría sobre ellos para dispersarlos y si era necesario, emplear la carabina como medio más expeditivo.

El pueblo, reunido ese día en la plaza del Congreso, oía a sus oradores muy lejos de pensar en el vil complot que tramaba contra él, con el fin de desmoralizarlo por medio del terror patra en fechas análogas a esa, no concurrían en masa a protestar airadamente contra los desmanes del gobierno y de la burguesía.

Un polizonte, un pesquisante, un «disfranzado» — instrumento inconsciente y vil — un quien sabe quién, dió la señal, y aquello fue un ¡sálvese quien pueda!...

Los cosacos vibrantes de pujante bravura masacraron al pueblo indefenso. Las piedras se empujaron con la sangre de muchísimas víctimas. Sangre aún humeante que clama a gritos: ¡Venganza, venganza, hermanos míos! Sangre proletaria fecunda y roja, roja como el estandarte de las santas rebeliones!...

Los diarios burgueses con sus lloridos históricos y con sus lamentaciones hipócritas de vil cortesana, lamentaron el hecho, pidiendo que se pusieran las cosas en claro para salvar el buen prestigio de la justicia y de la cultura del país. (1) Era Falcón, como también los cosacos y los jefes que mandaban dicho cuerpo, pero como la ley los eximía de toda pena por haber obrado en «legítima» defensa de sus personas y del «orden público» alterado y de los intereses de la burguesía, de los cuales eran fieles defensores por mandato expreso de esa misma ley, la culpa recayó como siempre sobre el pueblo productor, la eterna víctima débil, paciente e bastonada.

Se arrestó a varios «cabecillas» (1) — lo de siempre — quedando los cosacos a disposición del juez que tomó cartas en el asunto.

Falcón, a raíz de la protesta que unánimemente se levantó en todo el país, presentó su renuncia, como si con ese gesto pudiera pagar el execrable crimen que había cometido al amparo de unas leyes estúpidas y arbitrarias que lo eximían de toda responsabilidad.

El presidente de la nación no le aceptó la renuncia, forzándolo a que siguiera en su puesto en méritos a sus grandes servicios.

A raíz de esa determinación, un centenar de policías en traje civil y unos cuantos burgueses y unos cuantos imbeciles — de los cuales sobran bastantes por designación — en representación del pueblo, hicieron una manifestación de aprecio y de desagravio al «héroe» Falcón, escoltando su coche desde la casa rosada hasta el departamento de policía, si mal no recuerdo.

En conclusión, después de mil investigaciones y de sautos y vistosos toques en el mismo estado sin que el proceso afectara al buen nombre y honor de los «jefes» servidores de la patria, los cuales más ensoberbecidos que nunca espantaron otra ocasión como aquella, para poner de relieve su «temerario» arrojo masacrando al proletariado indefenso, en aras de los intereses burgueses.

El epílogo de esa «gran hazaña» todos nosotros la recordamos. De vuelta al «héroe» Falcón, del entierro de aquel «benemérito» ex comisario y director de la Penitenciaría, donde había ido a cantar las loas a sus obras culturales, en un momento dado, surge de entre los policías e imbeciles que presenciaban el desfile, un hombre, un hermano de los caídos, que conmovido de todos los dolores humanos y, excitado por los desmanes del «policial», preso de indescriptibles rebeldías, altrusta en su noble gesto, impudido y sereno, arrojó al pie de la carroza la bomba vengadora que al estallar hizo saltar en mil pedruzcos fragmentos el cuerpo del que en ningún estremeamiento de horror había hecho masacar al pueblo...

Simón Radovisky, joven imberbe de veinte años de edad, fué el ejecutor de la justicia del pueblo.

La recompensa no se hizo esperar. Como defensor de toda causa noble y justa el martirio fué su galardón, y hoy yace enterrado en vida en la ténica manmora de Ushuaia — la siberia argentina — sufriendo todas clases de vejámenes, olvidado por la gran mayoría del pueblo por el cual se sacrificó, mientras la estatua del asesino ilegal

zados por las leyes, se alza como un trofeo de gloria en la encrucijada de una de las calles más concurridas de la metrópoli, en recuerdo y premio a sus grandes y sabedores servicios en pro de la burguesía, como aquí en que masacró a mansalva al pueblo indefenso. Estatura que constituye la más despreciable bofetada dada en pleno rostro y el más denigrante insulto, para los anarquistas, para el pueblo productor y para la civilización de que tanto se pregona.

Severo BRUNO.

(Concluirá.)

Instrucción Popular

Liga de Educación Racionalista

Hoy jueves a las 8.45 p. m., se realizará una conferencia en Belgrano 2552, con el tema: «Escritura Fonética» por el señor Natal de Barbieri.

Nómina de los cursos que en su local Belgrano 2552, dicta esta institución:

Lunes, de 5.30 a 7 p. m., Corte y confección; 7.30 a 9 p. m., Música. Martes, de 9 a 10 p. m., Aritmética. Miércoles, de 8 a 10 p. m., Esperanto.

Jueves, de 5.30 a 7 p. m., Corte y confección; de 7.30 a 9 p. m., Música.

Viernes, de 8 a 10 p. m., Aritmética. Sección Avanzada.

Esta institución patrocina las siguientes clases libres y gratuitas: los lunes, gramática y ortografía castellana, por el profesor José Subirana; los miércoles redacción práctica y los sábados conversaciones familiares, a las 8 p. m., en Lavalle 783, (Avellaneda).

Ateneo Obrero de Almagro

En el local de este Ateneo, Independencia 3546, se dictan los siguientes cursos:

Lunes, de 8 a 9 p. m., Reunión de comisión; de 9 a 10 p. m., Gramática Castellana.

Martes de 8 a 9 p. m., (Moral, por Mercedes Gauna); de 9 a 10 p. m., Prehistoria, por Víctor Delfino.

Miércoles, de 8 a 10 p. m., Dibujo, por Mourlaas.

Jueves, de 5 a 7 p. m., Corte y confección, por Mercedes Gauna; de 9 a 10 p. m., Gramática Castellana.

Viernes, de 8 a 10 p. m., Dibujo por Mourlaas.

Convenios obrero - patronales

Harto cansados estamos de saber lo obediencia que resulta para el obrero los contratos con los patronales, para que nos detengamos a detallarlos; pero como existe una entidad gremial en esta región a la cual considero como una rémora en el movimiento gremial y social, mientras sus componentes creen haber llegado al máximo del esdramatismo obrero, es que quiero detenerme un tanto, aportando mi humilde concurso a fin de demoler la creencia de la bondad de los convenios con los patronales.

Me refiero a la Federación Gráfica Bonaerense, la cual con todos los requisitos legales suscribió un convenio con la que debiera ser su más mortal enemigo: la Unión Industrial Argentina (sección gráfica).

Dicho contrato es por dos años y empezó a regir el 1.º de julio de 1915, para terminar el 30 de junio del corriente año.

Hay establecimientos gráficos que han cumplido su convenio, porque éste les fué muy ventajoso, o porque los operarios han sabido evitar abusos, pero en otros, como se ve en la casa Kraft, apartado de otros avances patronales en las brechas obreras, retienen el pago de las quincenas hasta haber algún operario a quien se le adeuden 3 y 4.

Hace pocos días el personal de esa casa tuvo una asamblea, en la que se nombró una comisión para entrevistarse con el amo y subsanar ese abuso, y por toda respuesta, los señores capataces dijeron en los talleres, que el pago efectuarase cuando el patrón quisiera, y al que no le gustase ya sabía lo que le esperaba.

y ¿a esto llaman los mangoneadores de la F. G. B. modelo de organización gremial? ¿Esto es el modo de proteger a sus afiliados contra el despotismo patronal, capacitándolos para la lucha sindical?

Pero, ¿qué le va ni que le viene a

esos señores en eso del gremialismo gráfico? Como representa dicho gremio un gran número de obreros, su afán está en particular en obtener de ellos las boletas electorales para encubrir ese sano revolucionarismo de que tanto se enorgullece el proletariado regional en otros tiempos, tener prerrogativas y gangas entre los mandones y amos, para lo cual ellos, los mangoneadores de la F. G. B., han hecho la sopa boba.

Próximo a caducar el famoso convenio, esperamos de la parte sana del gremio, una saludable reacción, una rebelión contra los caudillos, y una vuelta a las buenas costumbres en que, frente a frente con el explotador, se arrancaban de sus manos las mejoras necesarias.

Seguros estamos que en ningún caso el ingenuo obrero gráfico habrá violado el convenio, y que si alguna vez lo ha hecho, pronto la famosa comisión mixta habrá llamado al orden al anarquista, porque, no queda duda, para esos señores de obtuso cerebro, anarquista, es todo individuo que se rebela aunque más no sea a un convenio como el que tratamos; pero, así no habrá sucedido cuando fué el burgués quien infringió el contrato, como en el caso concreto de la casa Kraft.

Seis meses nos separan hasta el fin del convenio, y desde ya invito a los buenos camaradas y hombres sinceros que luchan en el terreno económico, a unirse y propagar medios de lucha más en armonía con los tiempos, directamente, sin caudillos, sin convenios, ni comisiones mixtas.

Luis O. VANGO.

(o)

EL ACTA DE LA ASAMBLEA

En el número del próximo domingo, publicaremos el acta de la asamblea pública, efectuada el domingo 14 en la Casa Suiza, a objeto de informar a aquella parte de la colectividad anarquista que no asistió a dicho acto, de los «acuerdos» tomados...

(o)

Contra las leyes sociales

La agrupación anarquista «En Marcha», ha organizado una serie de conferencias públicas, contra las leyes draconianas.

El sábado 20 de enero, a las 8 p. m., conferencia, en Caseros y 24 de Noviembre.

El domingo 28 de enero, gran manifestación en la plaza del Congreso. Oportunamente anunciaremos recorridos.

(o)

Función y conferencia

Mañana viernes a las 8.20 p. m., se efectuará una función y conferencia en el salón teatro «La Armonía», a beneficio del periódico «El Maquinista» de Calzados, organizada por la sociedad Maquinistas de Calzados, (secretaría: México 2070).

ORDEN DEL ESPECTACULO: 1.º Hijos del Pueblo, por la orquesta; 2.º Apertura del acto por el compañero E. D. Fuentes; 3.º Estreno por primera vez en el país, se exhibirá una interesante cinta, cedida especialmente por la compañía de máquinas «U. S. M. Co.». Tiene un importante interés para el público en general y para el gremio en calzado particularmente. Ocasión única para poder ver la moderna construcción de las máquinas más perfectas; verdadera maravilla del ingenio humano. Y la fabricación completa del calzado más fino y elegante, en los establecimientos industriales más grandes del ramo, de Norte América. Nadie debe perder esta ocasión única.

Conferencia por la doctora Alicia Moreau, quien disertará sobre «Higiene en el hogar», «El taller», y el «Alcoholismo»; 5.º Exhibición de una cinta cómica; 6.º El renacimiento y aplaudido ventrílocuo Plassus, con sus graciosidades hará las delicias del público; 7.º El poeta Ángel Falco dará una brillante conferencia, sobre un importante tema de actualidad; 8.º Exhibición de otra cinta muy cómica en varias partes.

Dado lo extenso del programa, se ruega puntual asistencia a la hora indicada.

Precios de las localidades: Pablos bajos con 4 entradas, pesos 3.—; altos, 2.50; Plata con entrada, 0.60; Terrell, 0.30; Paraíso, 0.20.

Comité A. de LA PROTESTA

REIVINDICANDO

Este Comité, haciéndose eco de una versión referente a la conducta del camarada Mauricio, ha resuelto, después de los trámites del caso, lo siguiente:

Poner en conocimiento a las agrupaciones, centros y anarquistas en general, que es infundada la versión calumniosa en contra el citado compañero, y a objeto de destruir toda duda al respecto, este Comité, hace la presente aclaración.

Por el C. A. de «La Protesta»:
El Secretario.

MOVIMIENTO OBRERO

En el anglo argentino

El despotismo reinante en las compañías de tranvías es proverbial. Por la más insignificante causa es despedido un obrero, sin que tal determinación logre avanzar de parte de sus compañeros la más simple protesta. Y es que los obreros tranviarios parecen que no fueran hombres dignos capaces de hacerse respetar como hombres sus derechos.

Hace días dábamos a publicidad una nota referente a la existencia de una federación de obreros tranviarios que, aunque ocultamente, tenía el noble propósito de organizar el gremio. Pues bien, según nos informan, a consecuencia de esta intencional organización, fueron despedidos, por formar parte de la referida sociedad tres guardas y un motorman de la compañía Anglo Argentina.

Un motorman llevó la alcahuetería al inspector de motomans chapá 2, y éste sopló a la oficina de tráfico, siendo inmediatamente expulsados los obreros rebeldes, que tuvieron la osadía de asociarse en una sociedad de resistencia.

¿Hasta cuándo seguirá el gremio de tranviarios siendo el eterno carnero? ¿Hasta cuándo seguirán los alcahuetes sirviendo cobardemente de instrumentos de la empresa explotadora? Hora es ya que los obreros tranviarios se reivindiquen, ocupando el lugar que les corresponde en el terreno de las luchas económicas y sociales.

En la casa Rodríguez Hermanos y Cia., continúa en el mismo estado el movimiento entablado, y continuará hasta tanto esos burgueses canchales no depongamos su soberbia y accedan a las justas exigencias de los obreros.

A pesar de la intransigencia manifestada y a pesar también del capatá Juan Suprette, domiciliado en la calle Inclán 3182, alcahuete y ruñán de los burgueses, los obreros en huelga tienen confianza en el triunfo final y esperan doblegar la prepotencia de los capitalistas, poniendo coto a todos los abusos que hoy, al amparo de la crisis de trabajo y la abundancia de brazos, cometen con sus obreros.

Es necesario que ningún obrero del gremio tracione tan justo movimiento.

La Comisión de Huelga.

Oficinas Varios de Berazategui

Lista de suscripción pro contribución al Local Social de Berazategui F. C. S., en moneda oriental:

Pedro Crosalaco, 0.50; Salvador Fernández, 0.25; José Pérez, 0.50; Hector Fernández, 0.40; N. N., 0.20; Alberto Guero, 0.30; Desire, 0.50; Miguel Rivas, 0.30; Charles Clement, 0.25; Alberto Pelito, 0.30; Emilio Pera, 0.20; Julian N., 0.25; Pedro N., 0.35; Hector N., 0.10; José Torres, 0.50; Miguel Cabral, 0.50; Rafael Caprio, 0.50; Antonio Lanteri, 0.50; Eugenio Belancour, 0.30; Antonio Cabrera, 1.00; Gerardo López, 0.50; Eugenio Martínez, 0.40; Federico González, 0.20; Jaime Boldier, 0.30; Sebastián Bisconche, 0.10; Paulo Chaves, 0.20; Juan Milón 0.30; Joaquín Pérez, 0.50; Carmelo Difronco, 0.10; Gualberto Delacruz, 0.10; J. José Díaz, 0.10; Jacinto Dorrego, 0.50; Manuel Viera, 0.50; Pedroche N., 0.50; Gabriel Barros, 0.30; Juan Crasso, 0.30; Ramón Mancho, 0.20; Juan Olivera, 1.00; José Ponin, 0.40; Vicente Caprio, 1.50; Pedro Ros, 1.00; Hector Pont, 1.00; Ricardo Morello, 1.00; Vicente Sastre, 1.00; Antonio González, 2.00; Salvador Gaboto, 1.00; Mauricio Basneno, 1.00; Pedro Fluche, 1.50; Alvaro Peréz, 0.30; Lisandro Luna, 0.50; Luis Rivero, 0.50; Gabriel Buchel, 0.50; Manuel Cumara, 0.50; Cirilo Dupel, 0.20; Ángel Soto 0.50; Luis Cazez, 0.50; Antonio Gómez, 1.00; Domingo San-

chaz, 1.00; Corsino García, 1.00; Manuel Díaz, 0.50; José Scaroni, 0.50; Un pobre Oriental 0.50; Ángel Sastre, 0.50; José Soto, 0.50; Gombini, 0.50.

Suma Total 33.70

Recibí pesos treinta y tres con setenta centésimos moneda Oriental

Tesorero

Laurentino Comas.

Convocatorias gremiales

CARPINTEROS, ASERRADORES

Y ANEXOS. — Esta sociedad de resistencia, efectuará una asamblea el domingo 21, a las 8 a. m., en el salón de actos del diario «La Razón», Avenida de Mayo 760, para tratar asuntos de interés.

Se ruega a los compañeros carpinteros miembros de la comisión y compañeros de voluntad, pasan por esta secretaría a retirar manifiestos, para repartirlos y pegarlos, de la asamblea que realizará este gremio el domingo 21, en el salón del diario «La Razón».

CONDUCTORES DE CARROS. —

Se invita al gremio en general, a la asamblea que se realizará el sábado 20, a las 8.30 p. m., en el local de los Obreros del Puerto, Patricios 1578, para tratar asuntos de importancia, relacionados con la actual situación porque atraviesa el gremio.

UNION TAPIEROS. — Efectuará asamblea ordinaria el sábado 20, a las 8 p. m., en su local, Bules 491, a fin de tratar la siguiente orden del día:

Lectura del acta anterior; Correspondencia; Altas y bajas; Renovación de Comisión; Asuntos varios.

Por haber asuntos de suma importancia, se ruega a los compañeros hacer acto de presencia en este llamado con la mayor puntualidad.

OBROS EMPAJADORES. — Efectuarán asamblea general hoy jueves, a las 5 p. m., en su local social Venezuela 3750, para tratar asuntos de importancia.

CENTRO DE PROPAGANDA «EL PINTOR LIBRE». — Este centro de propaganda, convoca al gremio de pintores, a la reunión que efectuará hoy jueves, a las 8.30 p. m., en el local del Ateneo Obrero de Almagro, Independencia 3546. Por los asuntos importantes a tratarse, ningún pintor debe faltar.

Convocatorias varias

COMITE A. DE «LA PROTESTA».

— Quedan invitados sus componentes a la reunión de mañana viernes, a las 8.30 p. m., en el local de costumbre.

F. DE A. A. DE LA R. A. — Quedan invitados los delegados de las A. A., a la reunión que se realizará hoy jueves, a las 8.30 p. m., en el local de costumbre.

Se recomienda puntual asistencia por ser los asuntos a tratarse de mucha importancia.

COMITE PRO PRESOS Y DEPORTADOS. — Se cita a los miembros de este Comité, para hoy jueves, en el local y hora de costumbre.

Función cinematográfica

El Centro de E. S. «Amor y Libertad» y la sociedad de resistencia Obreros del Puerto, realizarán una función cinematográfica y conferencia el sábado 20, a las 8.30 p. m., en el Salón Biógrafo «Irala», Irala 1753.

Se exhibirán varias cintas sociales, y la conferencia estará a cargo del compañero Gabriel Biagiotti, el que desarrollará el siguiente tema: «Apuntes sobre la civilización, con fondo de tiranía y usurpación de libertades». El compañero Martín Castro, cantará varias milongas sociales.

Entrada general, 0.50; menores, 0.30.

Para entradas y programas a Patricios número 1578.

No se suspende por mal tiempo.

Donaciones para el picnic

D. Marcante: una silla viaje, 2 alcancías; peras; 2 alcancías de madera y 2 carritos de madera; La Panificadora Argentina, 150 kilos de pan.

TESIS Y OPINIONES

EL ANARQUISMO INDIVIDUALISTA. LO QUE ES, PUEDE Y VALE. — por E. Armand, versión española

y prefacio del compañero M. Costa Liscar.

Este libro recientemente aparecido, se halla en venta en esta administración al precio de un peso, sin franquía

Ateneo Francés Ferrar

MENDOZA

Balace de la velada y rifa efectuada la noche del 31 de diciembre de 1916.

Entradas por rifa:

Pasteris	1.00
Esquivel	1.00
Malerba	0.60
Verratti	5.80
Zena	2.00
Vitta	4.00
De Paolis	1.00
Rizzano	4.00
Oficinas Varios (P. Alta)	4.00
Loyola	3.00
Nieves	1.00
Giansanti	4.00
Dávila	4.00
Velázquez	3.00
Vendidas en el salón	1.80
rematadas	13.40

Total de rifa: ... \$ 51.60

De la velada:

37 entradas de hombre, a \$ 1.00 ... 37.00

28 de señora, a \$ 0.30 cts. ... 7.80

Donación ... 1.10

Total de la velada: ... \$ 45.90

Total general de entradas: \$ 97.50

Salidas:

Por impresión boletos de rifa ... 6.00

Máquina Kodak, para la idem ... 7.00

Alquiler del salón ... 60.00

Alquiler de sillas ... 5.00

Acarreos de las idem ... 1.40

Viajes de coches ... 2.80

Música ... 16.00

Cantina para el cuadro ... 3.60

Atrección y otros ... 2.30

A la imprenta, a cuenta prog. ... 2.00

Deuda a la misma ... 4.00

Deuda por tranvías desde Godoy Cruz a miembros del cuadro ... 3.00

Total salidas: ... \$ 113.10

Resumen:

Entradas ... \$ 97.50

Salidas ... \$ 113.10

Déficit ... \$ 15.60

J. G. Guirado, Tesorero.

A. Narvaez, Secretario.

Notas. — Como se ve por el presente balance, quedan trunco nuestros deseos de dar a publicidad un periódico de propaganda en esta provincia, a cuyo fin se organizó esta velada. Pero no abandonamos el propósito y dentro de breve se pondrá en circulación una nueva e importante rifa, destinando su producto a tal objeto.

— Los números premedios de la rifa sorteada, fueron los siguientes: 616, 136, 157, 681, 435, 666, 205, 800, 162 y 772.

El Secretario.

Suscripción voluntaria

Pro «La Protesta»

Suma anterior ... 56.80

Un gallego, 0.15; F. Martínez, 0.50; L. Comas, 0.30; E. González, 1.—; P. Arguello, 0.50; Olivo del Micier, 1.—. Total pesos: ... 3.45

Recolectado en la «Casa Suiza», el domingo 14 ... 49.85

Lista núm. 882: Irigoyen, 0.50; J. Marcante, 0.20; Dentone, 0.20; Amelia Dax, 0.20; Uno, 0.50; Gaiman, 0.20; Viero, 0.50. Total: \$ 2.30

Lista núm. 883: Nuñez, 1.—; Pierri, 0.50; Hilaro Juan, 0.20; Jacinto Cartajana, 0.30; Castiglione, 0.50. Total pesos: ... 2.50

Lista núm. 885: Rocca, 0.30; Vaccaro, 0.50; El Pibeyro, 0.20; Un toscano, 0.20; Un explotado, 0.30; Un napolitano, 0.10; Gentile, 0.20; Un compañero, 0.10; Otro, 0.10; Fallace, 0.20. Total pesos: ... 2.20

Lista núm. 886: pesos ... 1.10

Total General: ... \$ 118.20

CORREO

Hay cartas, para:

Fernando Recarey, José Shurwitz, Pedro Bolorini, José Alonso Rodríguez, Luis Morat, Pili Castaño, Obreros Carpinteros, F. de A. A. de la R. A. O. V. de Piñeira y Avellaneda.

Boicot a la Quilmes

y C. A. de Tabacos